

Mi Ciudad

Un país sin miedo

DR. EDUARDO J. PADRÓN

PRESIDENTE DEL MIAMI
DADE COLLEGE



OPINIÓN

Me resisto a pensar que no puedo disfrutar de mis paseos por Lincoln Road, ni de una inmersión en nuestras cálidas playas, la inauguración de una muestra de arte, entre amigos, o el estreno de un filme que ansío ver. Me opongo a imaginarme un mundo donde no pueda caminar con mis nietos en un parque, asistir a una de sus competencias deportivas o acompañarlos a un evento cultural como el ballet, el teatro o un concierto, tan prominentes en nuestra ciudad.

Me niego a entregar lo mejor que la comunidad puede ofrecer, por miedo a caer abatido por un ataque rampante, en ocasiones sin rumbo ni motivo, de militantes activos de la violencia y la muerte.

Las cifras son espeluznantes: 92 muertos al día, más niños fallecidos por armas de fuego que policías en activo, un tiroteo a la semana, mil tiroteos desde la masacre de infantes en Sandy Hook. De hecho, las armas en manos de mis compatriotas han matado un promedio de 10.000 personas al año desde el 2001, cuando se sabe que en el más tenebroso acto

terrorista acontecido en Nueva York perdieron la vida 3.000.

Escuchaba en la radio a mi buena amiga Bernadette Pardo, donde argumentaba con un especialista sobre las medidas que se toman en este país para evitar accidentes fatales, como son las cada vez más sofisticadas tecnologías de la industria automovilística. Luego leo que es lo mismo que hacemos en las piscinas domésticas, cuando las cercamos obligatoriamente o en los juguetes que imitan armas de fuego con colores que las hacen diferentes. Es frustrante, entonces, que no surja una idea para mitigar, de cierto modo, la letalidad de las armas en manos ciudadanas.

Al Capone, Dillinger, Bonnie y Clyde son criminales que integran la mitología de la violencia americana, materia prima de la imaginaria creativa. Lo que estamos viviendo hoy palidece ante estas historias y hay que darle alguna solución para no perder el país.

Yo no quiero mirar a los lados cuando estoy rodeado de personas en un lugar público. Tenemos que exigir una América próspera, pero sin miedo ●